

Director
Fernando Checa Montufar

Dirección Técnica
César Herrera

Publicaciones
Raúl Salvador R.

Editor
Pablo Escandón M.
pescandon@ciespal.net

Diseño y diagramación
Diego S. Acevedo A.

Suscripciones
Isaías Sánchez
Isanchez@ciespal.net

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente
Edgar Samaniego
Universidad Central del Ecuador

Embajador Alejandro Suárez
Delegado del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio
e Integración

Dolores Santistevan de Baca
Delegada del Ministerio de Educación

Héctor Chávez V.
Delegado de la Universidad Estatal de Guayaquil

Antonio Aranibar
Representante de la Organización de Estados Americanos

Patricia Ashton D.
Representante de la Comisión Nacional de UNESCO para los
países andinos

Vicente Ordóñez
Presidente de la Unión Nacional de Periodistas

Fredy Moreno M.
Representante de la Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Wilfrido García
Representante de la Federación Nacional de Periodistas

Fernando Checa Montufar
Director general del CIESPAL

Chasqui es una publicación del CIESPAL

Miembro de la Red Iberoamericana
de Revistas de Comunicación y Cultura
<http://www.felafacs.org/rederevistas>

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe en
Ciencias Sociales y Humanidades
<http://redalyc.uaemex.mx>

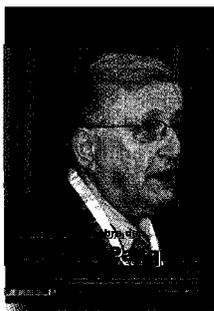
Impresión
Editorial QUIPUS - CIESPAL

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial del contenido,
sin autorización previa. Las colaboraciones y artículos
firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores
y no expresan la opinión del CIESPAL.

Teléfonos: (593-2) 250-6148 252-4177
Fax (593-2) 250-2487
web: <http://www.ciespal.net/chasqui>

Apartado Postal 17-01-584
Quito - Ecuador
Registro M.I.T., S.P.I. 027
ISSN 13901079

personaje



Diálogo con la obra de Antonio Pasquali

Dr. Jesús María Aguirre s.j.
Pág. 4

Pasquali y la comunicación humana

Andrés Cañizalez
Pág. 9

Antonio Pasquali: Toda una vida promoviendo el Servicio Público de Radiotelevisión

Elizabeth Safar
Pág. 13

Antonio Pasquali: la vigencia de su pensamiento cuarenta años después

Migdalia Pineda de Alcázar
Pág. 18

O protagonismo de Antonio Pasquali na pesquisa-denúncia e sua influência sobre a Escola Latino-americana de Comunicação

Ana Paula Silva Ladeira Costa
Maria Alice Campagnoli Otre
Pág. 21

Pasquali y las limitaciones del idioma

Jairo Lugo
Pág. 25

Elogio del pensar

Tanius Karam Cárdenas
Pág. 29

portada



Pensar la libertad desde los medios y la democracia

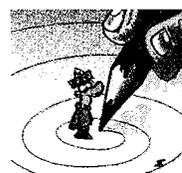
Katya Arce Rudón
Pág. 34

Rádio Comunitária e liberdade de expressão no Brasil



Rádio Comunitária

Cicilia M. Krohling Peruzzo
Marcelo de Oliveira Volpato
Pág. 39



Agresiones a la libertad de expresión en México

Agresiones a la libertad de expresión en México

Brisa Solís Ventura e Iñigo Prieto Beguiristáin
Pág. 43

Libertad de expresión en Chile: Avances significativos de la década



Chile: avances significativos de la década

Lucía Castellón Aguayo
Oscar Jaramillo
Pág.

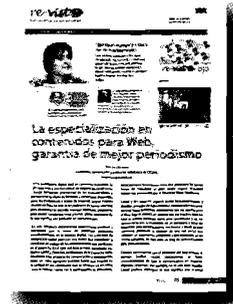
Tabla de contenidos

ensayos



La agenda temática digital de la prensa latinoamericana

Dr. Francisco Campos
Lic. Diana Rivera
Lic. Jenny Yaguache
Pág. 64



La especialización en contenidos para Web, garantía de mejor periodismo

Hernán Espinoza
Pág. 82



Libertad de expresión e información

Pablo Martínez Cousinou
Aurora Labio Bernal
Pág. 53



Análisis epistemológico de las investigaciones en comunicación de masas

Mgt. Brenda Di Paolo
Pág. 69



Investigación en la comunicación y periodismo de investigación

Alexandra Ayala Marín
Pág. 85



Deconstrucción de la libertad de expresión

Victor Silva Echeto
Pág. 58



Posicionamiento profesional y techo de cristal de las periodistas en Argentina

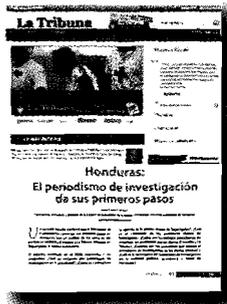
Alejandra Busto
Pág. 72

entrevista



Los medios no reflejan la realidad sino una construcción de ella

Entrevista de Raúl Salvador a Diana Cazaux
Pág. 89



Honduras, el periodismo de investigación da sus primeros pasos

Juan Ramón Durán
Pág. 78

Bibliografía	97
Ensayo fotográfico	100
Actividades del CIESPAL	101

Pasquali y la comunicación humana

Andrés Cañizález

Venezolano, investigador del Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB (CIC-UCAB) y coordinador académico del Programa de Estudios Avanzados en Libertad de Expresión y Derecho a la Información.

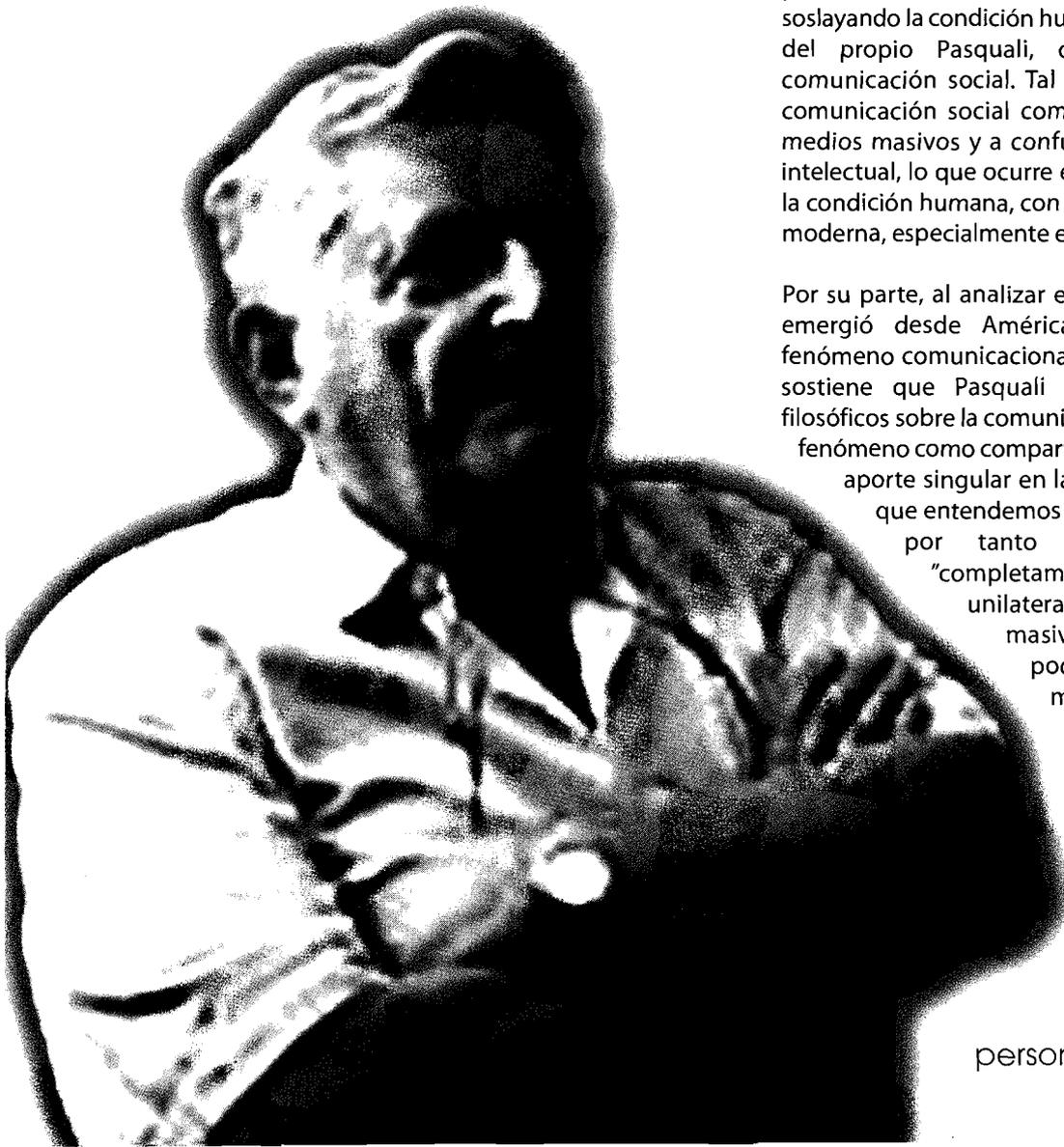
acanizal@ucab.edu.ve

La tarea del intelectual contemporáneo, de reconducir a dimensiones humanas y espirituales porciones siempre más grandes y tangenciales del quehacer técnico, no tiene en rigor precedente en el devenir histórico del hombre.

Antonio Pasquali, Los intelectuales y el lenguaje audiovisual, 1958.

Tal como lo ha señalado Jesús María Aguirre (1996), un gran aporte de Antonio Pasquali al pensamiento comunicacional de Venezuela y de América Latina ha estado en una suerte de humanización del proceso comunicativo. En buena medida, la influencia tecnocrática de los estudios de comunicación norteamericanos de las primeras décadas del pasado siglo XX colocaba la discusión sobre el proceso comunicativo en un plano netamente técnico, soslayando la condición humana y espiritual, en palabras del propio Pasquali, de lo concerniente a la comunicación social. Tal tendencia llevó a pensar la comunicación social como un asunto netamente de medios masivos y a confundir, también en el terreno intelectual, lo que ocurre en la comunicación, gracias a la condición humana, con la extensión técnica de la era moderna, especialmente en el campo de lo audiovisual.

Por su parte, al analizar el cambio de paradigma que emergió desde América Latina para abordar el fenómeno comunicacional, Migdalia Pineda (2001: 20) sostiene que Pasquali “con sus planteamientos filosóficos sobre la comunicación ayudó a delimitar este fenómeno como compartir o poner en común”, hizo un aporte singular en la región, que ayudó a que lo que entendemos como comunicación social, y por tanto humana, se deslindara “completamente de los procesos unilaterales a través de los medios masivos”; gracias a este enfoque podemos ubicar a los medios masivos en el terreno de la información y/o la difusión, mientras que la comunicación queda reservada “a las experiencias humanas de intercambiar, compartir y consaber en igualdad de condiciones” (Pineda, 2001: 20). Con Pasquali,



como se sostiene en un estudio de su obra, nos asomamos a "la utopía comunicacional que vendría a reinstalar la libre circulación del saber donde sólo se nos acostumbra a escuchar las voces dominantes de la unidimensionalidad comunicacional" (De los Reyes, 2003: 60).

Para Aguirre (1996: 36) el aporte de Pasquali en el plano epistemológico y ético ante la *masscommunication* se comprende a la luz del "imperativo categórico de rehumanizar". A partir de esta idea muy clara, que está presente en la obra de Pasquali, tal como lo apunta Aguirre como una especie de *leit motiv*, es que revisaremos las distinciones que ha marcado el estudioso venezolano al analizar los procesos de información y comunicación, en dos de sus libros indispensables: *Comprender la comunicación* y *Comunicación y cultura de masas*. El segundo es considerado un clásico del aporte latinoamericano en perspectiva crítica, mientras que el primero puede catalogarse como "su obra teórica más relevante" (Aguirre, 1996: 36).

Información y comunicación

En su obra clásica, *Comunicación y Cultura de Masas*, cuya primera edición data de 1963, Pasquali ya coloca claras distinciones en relación a la información y la comunicación, asumiendo a esta última como una condición netamente humana. De esa forma, sostiene que la información es una relación unilateral del saber entre un emisor institucionalizado (medio masivo) y un receptor-masa; bajo dicho esquema –obviamente– no hay posibilidad de diálogo y se diluye la interlocución como característica del fenómeno. De esta forma, nos encontramos ante un agente pasivo en la recepción de los mensajes que se emiten por los medios de difusión masiva, que es una idea fuerza muy presente en el análisis crítico que emergió en América Latina con notable influencia de la Escuela de Frankfurt. La pasividad del receptor, en esta desigual relación que emana de los procesos informativos, está acompañada de un poder en el lado del emisor, quien ejerce control y selección en el uso de mensajes y medios, dicho poder se extiende hasta la interferencia de los mensajes de retorno que, eventualmente, provienen de los receptores (Pasquali, 1980b). Como bien lo ha señalado Olga Dragnic, la información "podría concebirse como la toda unidad del saber que pueda ser apropiada para su transmisión y que puede llegar al receptor sin importar el canal o los medios utilizados para alcanzar ese fin" (1994: 140).

De esa forma, los fenómenos informativos están determinados por la mediación tecnológica en función de ciertos mensajes, de acuerdo con necesidades o

intereses económicos, políticos, ideológicos, etc. muy concretos. La comunicación, por el contrario, comprende la relación permanente como creación y recreación del lenguaje y cualquier forma simbólica entre los sujetos sociales, más allá de toda técnica especializada. El fenómeno informativo se da como fase reproductiva de un discurso previamente establecido sobre la base de una división temporal entre sujetos emisores y sujetos receptores con condiciones desiguales de relación; en tanto la comunicación es una característica antropomórfica y cultural de todo ser humano, es constitutiva y consustancial al sujeto por el solo hecho de ser hombre e implica la simultaneidad en cada sujeto para ser emisor y receptor. El ser humano puede estar más o menos informado, o estar desinformado; en cambio, no puede dejar de comunicarse: no es un deseo involuntario ni una posibilidad que dependa de la técnica, sino una parte objetiva y propia de la vida en sociedad (López Veneroni, 1989).

Para Pasquali, entretanto, la información es "todo proceso de envío unidireccional o bidireccional de información-orden a los receptores predispuestos para una decodificación-interpretación excluyente, y para desencadenar respuestas programadas" (1980a: 50). A este proceso, que el autor le asigna un peso programático, contrapone la comunicación:

"Por comunicación o relación comunicacional entendemos aquella que se produce (y supone a la vez) una interacción biunívoca del tipo del consaber, lo cual sólo es posible cuando entre los dos polos de la estructura relacional (transmisor-receptor) rige una ley de bivalencia: todo transmisor puede ser receptor puede ser trasmisor" (Pasquali, 1980b: 49).

En sincronía con lo que se debatía entonces, por ejemplo en el seno de la Comisión MacBride, que luego desembocaría en el informe *Un solo mundo, voces múltiples* (UNESCO, 1980), proceso en el cual Pasquali hizo aportes, nuestro autor se remite a la raíz latina común que tienen las palabras comunicación y comunidad, para referirse a la estrecha relación entre "comunicarse" y "estar en comunidad". La posibilidad de comunicarse entre los seres humanos, a nuestro juicio, es lo que puede explicar la vida en sociedad que nos caracteriza. Para Pasquali, se "está en comunidad" porque se pone "algo en común" a través de la "comunicación"; ese "poner en común" adquiere rápidamente una condición ética y política, hablamos entonces de derechos y deberes, bienes y servicios, creencias y formas de vida. "Todo lo que constituye la esencia de la convivencia, de la comunidad y la sociabilidad humana pasa por la capacidad previa de comunicarse y depende del modo, forma y condiciones de dicha comunicación"

(Pasquali, 1980a: 44). De esa forma debemos entender a la comunicación como ingrediente esencial en la conformación de la estructura social: donde no hay comunicación no puede formarse ninguna estructura social. Como ha sostenido el autor, para que el hombre alcance su condición de "animal político" (esto es, de ser conviviente en una polis o ciudad), el requisito es que se ponga en acto o en práctica su virtualidad comunicativa, o posibilidad de saber-del otro- y de hacer saber de él (Pasquali, 1980a: 44).

Sosteníamos al inicio que la distinción entre información y comunicación ha estado presente en la reflexión de Pasquali desde sus orígenes académicos. En su libro clásico, *Comunicación y cultura de masas*, Pasquali plantea que la comunicación es el intercambio biunívoco del saber entre un emisor y un receptor, donde rige la bivalencia: todo emisor puede ser receptor y todo receptor emisor. De esta conceptualización deriva, entonces, que la comunicación es "dialógica", que una característica clave es la "alteridad" en la medida en que en la comunicación se da un reconocimiento del otro, que en estas acciones de reciprocidad y bilateralidad entre emisor y receptor el intercambio de roles, entre éstos, puede ser inmediata, al igual que el intercambio de mensajes y –finalmente- que el retorno (el llamado *feedback*) es igualmente directo y simultáneo entre las partes (Pasquali, 1980b). La comunicación efectivamente es humana para poder producirse en dichos términos, y mal llamamos medios de comunicación social a la estructura técnica que permite una difusión informativa, efectivamente en términos masivos y por tanto con notable impacto social, pero definitivamente en forma unidireccional y asimétrica.

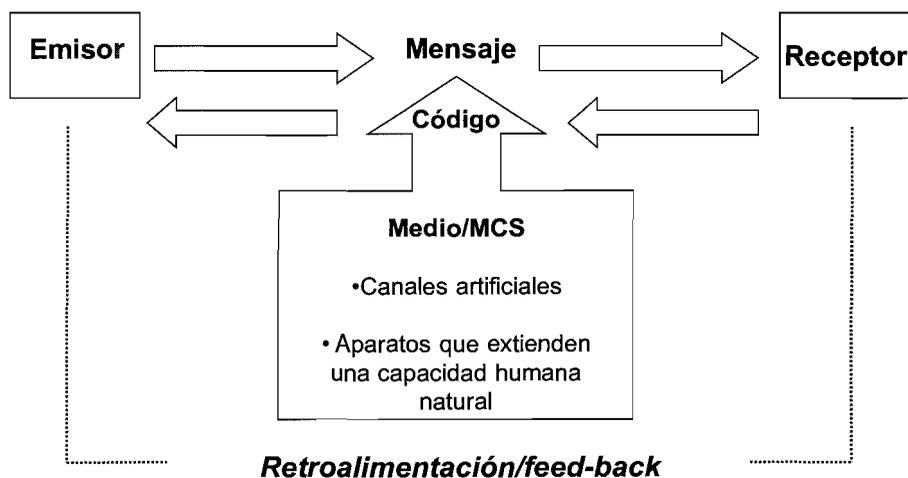
Acerca de los canales

En su libro *Comprender la Comunicación*, cuya primera edición es de 1978, Antonio Pasquali aborda el asunto de la transmisión de los mensajes a través de los medios masivos, y ratifica lo que ya había señalado en *Comunicación y Cultura de Masas*, en el sentido de distinguir los procesos comunicativos, propios de la condición humana, de aquellos mecanismos de difusión asociados a los medios masivos y a los procesos informativos. Desarrolla en el texto de 1978 la idea de los canales artificiales y aparatos como extensión de la capacidad humana de comunicarse.

Debido a la popularización de los canales artificiales y aparatos, la sociedad está en presencia de mensajes que son transmitidos públicamente, sin la presencia de un conjunto de receptores limitado y definido de modo personal; a través de medios técnicos (como la televisión y/o la radio), que Pasquali ubica como aparatos que extienden la capacidad humana natural de comunicarse y en ese sentido son "amplificadores y transportadores"; el proceso ocurre de forma indirecta, pues estos canales artificiales posibilitan la transmisión de los mensajes obviando la tradicional relación tiempo-espacio, y es al mismo tiempo un proceso unilateral, como ya hemos dicho sin posibilidad de respuesta del emisor. Finalmente, esta capacidad técnica de ampliación y transportación coloca el mensaje entre un público disperso.

Para Pasquali, un canal es cualquier proceso conductual, físico, químico o hertziano, utilizado como soporte para transportar mensajes de cualquier naturaleza debidamente codificados. Luego distingue entre canales naturales y canales artificiales, los primeros son los órganos de la sensibilidad del cuerpo humano, tales

Proceso de la comunicación



como vista, oído, habla y tacto, en tanto que cuando hablamos de los segundos, se trata de cualquier aparato capaz de codificar, transportar y decodificar un mensaje por sistemas no naturales de codificación. Seguidamente establece las posibles conexiones entre códigos y canales; si son estrictamente naturales, estamos ante el diálogo persona a persona, en el cual hay un uso de un código natural (idioma) por un canal natural (habla); si son mixtos, códigos y canales naturales-artificiales, se trata por ejemplo de un mensaje captado directamente por los sentidos naturales, pero transmitido por canales artificiales. Como ya hemos sostenido, Pasquali insiste en resaltar la condición humana de la comunicación social, la cual no debe confundirse con la mera existencia y preeminencia actual de medios masivos, pues éstos, por sus condiciones técnicas, naturaleza ideológico-política y su estructura económica, tienden a negar la comunicación social.

Según Pasquali, la comunicación social no es el medio de comunicación, ni puede ser confundida con las tecnologías de transmisión de información. "La expresión medios de comunicación connota aquellos canales artificiales de transmisión que el hombre ha inventado para enviar a un receptor (en forma cualitativa y numéricamente eficaz) mensajes significantes de cualquier naturaleza y expresados en cualquier simbología" (Pasquali, 1980a: 54-55). De esa forma, un medio masivo de información "transporta", materialmente, signos previamente convenidos en un contexto simbólico que antecede, como tal, a la elección del medio comunicante. Es decir, una transmisión artificial está precedida por la comunicación humana que produce un contexto simbólico para que el mensaje no solo sea recibido, sino decodificado (Pasquali, 1980a).

Lo planteado por Pasquali, en torno a la comunicación humana, ha tenido eco en la comunidad del pensamiento latinoamericano de comunicación, en perspectiva crítica. Debe deslindarse la comunicación como capacidad inherente al ser humano de la idea, bastante popularizada por cierto, de hablar de medios de comunicación, cuando en realidad estamos en presencia de medios de información y/o difusión masiva. Si se postula que la comunicación está determinada por aquello transmitido, recibido u operado a través de los medios masivos y si reservamos para los periodistas, los jefes de prensa, los publicistas o los productores de radio, televisión y cine la actividad de comunicadores o comunicadores sociales, caemos en un grave problema de exclusión, ya que estaríamos diciendo que prácticamente el 99,9 por ciento de la población mundial (que no maneja ni el periodismo, ni ninguna otra técnica informativa especializada y definitivamente no tiene acceso a los medios masivos, más que como espectadora), no solo queda vedada de la posibilidad de

ser comunicadora, sino también queda literalmente incomunicada o, en todo caso, sujeta a lo que unos cuantos manejen a través de los medios (López Veneroni, 1989).

La ubicación de la comunicación en el campo estricto de los seres humanos, por otro lado y con ello finalizamos, no constituyó una limitante para que Pasquali desarrollara paralelamente una crítica social de los medios masivos, tal como lo precisa Aguirre (1996). Para Pasquali resulta insuficiente una clasificación ingenua de los medios según su base material o medio técnico empleado, y es por esa razón que enfatiza la importancia de llevar adelante, desde la intelectualidad y la academia, "un esfuerzo de comprensión del problema audiovisual", y en particular desde el "instante mismo en que la imagen ha pretendido substituirse a la palabra" (Aguirre, 1996: 36-37). A juicio de Pasquali, y tal como lo sintetiza Aguirre, a partir del momento en que los "nuevos *mass-media* visuales han rebasado el marco del simple planteamiento lingüístico" para incorporar "la perspectiva social" la reflexión de tales medios se bifurca en una dicotomía categorial. Es decir que cabe un doble acercamiento al hecho comunicacional según se aborde como "problema de semántica y estética por un lado" y como "cuestión y praxis para las ciencias sociales por el otro" (Aguirre, 1996: 36-37).

Bibliografía

- Aguirre, Jesús María (1996) *De la práctica periodística a la investigación comunicacional: hitos del pensamiento venezolano sobre comunicación social y cultura de masas*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello y Fundación Polar.
- De los Reyes, David (2003) "Antonio Pasquali y la utopía comunicacional". En: *Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, Año 29, Nº 124, 56-63.
- Dragnic, Olga (1994) *Diccionario de Comunicación Social*. Caracas: Panapo.
- López Veneroni, Luis (1989) *Elementos para una crítica de la ciencia de la Comunicación*. México: Trillas.
- Pasquali, Antonio (1980a) *Comprender la comunicación*. Caracas: Monte Ávila Editores. 2da Edición.
- Pasquali, Antonio (1980b) *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila Editores. 5ta Edición.
- Pineda de Alcázar, Migdalia (2001) "Las teorías clásicas de la comunicación: balance de sus aportes y limitaciones a la luz del siglo XXI". En: *Opción*, Año 17, Nº 36, 11-29.
- UNESCO (1980) *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México: UNESCO/Fondo de Cultura Económica.